pavos de las Indias y otros pájaros. De los animales bravos se puede dar la misma razón, aunque si por ser bravos y fieros y que espantan a los hombres, no se persuadiere alguno a que hubo quien los pasase, por embarcación y navío; podrá aprovecharse de lo que a esta duda responde el Abulense, en el capítulo 7 sobre el *Génesis*, favoreciéndose del glorioso San Agustín, para responder diciendo: que como los ángeles los trajeron al Arca para que en ella se salvasen y no pereciesen de todo punto, de esa misma manera los pasarían a diversas partidas del mundo, para que allí se conservasen y aumentasen; y no disuena esta razón a buen entendimiento, antes es conforme a ella; pues no es tan sabrosa la compañía de una bestia fiera que obligue a un hombre a que la desee, antes huye de ella como del enemigo.

CAPÍTULO IX. *De cómo las gentes de estas Indias Occidentales no fueron judíos como algunos han querido sentir de ellos y se contradicen sus razones*

FUERZA ES QUE no habiendo noticia de los antiguos moradores y naturales de esta tierra, de qué gente sea, ni de qué familia haya venido, ni en nuestra España haya tal noticia de ninguno de los escritores, que andemos a ojos cerrados dando vueltas y rodeando la verdad y por ventura no llamando a su puerta en mucho tiempo; y así me parece que debieron de ser de alguna gente antiquísima, de aquella que se repartió y dividió, luego después del Diluvio; porque a ser de tiempos más modernos pienso que fuera muy posible que hubiera quien tratara de ella; que no es de creer que si en los tiempos que ellos pasaron hubiera historiadores, dejaran de echarlos menos en algún reino o provincia o ellos supieran dar razón de sí mismos; la cual no hallamos aunque la tenemos de los más modernos (como en sus lugares e historias se dirá). Verdad es que ha habido quien diga que son judíos, de aquellos tribus que se perdieron y que puede creerse, por parecerse en algo a los hebreos. Esta opinión ha sido de algunos que pensaron ser de las diez tribus de Israel que Salmanasar, rey de los asirios, cautivó y transmigró en tiempo de Osseas, rey de Israel y de Ezequías, rey de Jerusalén, como se cuenta en el cuarto de los *Reyes*,[1] que puede haber dos mil y doscientos años, poco más o menos, que fueron llevados cautivos a Asiria; lo cual procuran probar con cinco razones. La primera de las cuales es por razón de la habitación y sitio y parte del mundo a donde se hallan, moran y habitan. Esto fundan en una autoridad del cuarto libro de *Esdras*,[2] donde dice: que estos diez tribus de Israel se pasaron a vivir de allí, de Siria, más adelante, muy lejos, en una región y parte del mundo despoblada de gentes que nunca había sido habitada, camino de año y medio. Pues caminando desde Asiria (dicen estos de esta

[1] 4. Regum. 17.
[2] 4. Esdrae. 13.

opinión) desde la ciudad de Nínive, donde estaba Tobías, que era de aquella gente y los demás de su nación, hacia la parte del oriente (porque a la parte del occidente no caminaron, porque volvieran a su tierra o pasaran por ella a la parte del septentrión o norte) no pudieron caminar tan largo camino, o a la parte del mediodía o sur, sacando los sábados y pascuas que no caminaban; dando a cada jornada diez millas (como los derechos disponen) y atendiendo a las leguas que los cosmógrafos ponen, a donde está Nínive; y del globo del circuito de la tierra, hecha bien la cuenta, viene a concluirse ser éste el camino tan largo a la tierra firme o por allí cerca donde se hallan estas gentes que las moran, que tanto anduvieron por tierra al oriente, que los hallan yendo por allá navegando a la parte del occidente; pero después, como multiplicaron, hinchieron la tierra como parece. Ésta es su primera razón.

La segunda es, por la multiplicación en grande número de gente que decían ser la mayor nación en número que hay en el mundo, por la grandeza de tierra que tiene poblada. Esto fundan en una autoridad del profeta Osseas,[3] donde dice: que había de ser el número de los hijos de Israel, como el arena de la mar, que no se puede contar; y esto aun después de perdido el nombre del pueblo de Dios por la idolatría, como éstos hicieron.

La tercera razón es por la lengua que hablan, que dicen ser hebraico corrompido, como nosotros hablamos romance, que es latín corrompido; así dicen que se halla en la lengua de los indios de La Española, Cuba y Jamaica y las otras adyacentes que hablan hebreo corrompido; y las dichas islas se poblaron antiguamente de la dicha tierra firme, así la lengua de éstos emanó de la lengua que en aquel tiempo se hablaba en la tierra firme, de donde procedieron. Hállanse muchos vocablos (dicen los de esta opinión) de la lengua hebrea entre ellos y en la propia significación y la manera de pronunciar. Dicen que las islas y tierra firme se nombraron antiguamente de los primeros señores que las descubrieron y poblaron entre ellos, según aquello del psalmo[4] *Vocaverunt nomina sua, in terris suis*, que quiere decir: Pondrán sus nombres a las tierras que tuvieran por suyas, y aun los ríos también y así pasa entre nosotros; y así Cuba, dicen que es nombre hebraico, porque por ventura se llamó así el primer cacique que la pobló y descubrió; y se llamó después la isla Fernandina, por el rey que la mandó descubrir, en cuyo tiempo se descubrió la isla Española. Llámase en su lengua Caitintateacuth, que es nombre hebraico o porque se llamó así el primer cacique que la pobló o descubrió antiguamente. Hállanse los nombres de tierras y ríos, de las dichas islas, derivados del hebraico, de hombres y mujeres, de sus ritos y otras cosas. Cacique (dicen) ser derivado en su lengua de acatin, hebreo, que quiere decir principio o altura de ellos, porque el cacique es el más principal y el más alto y de más autoridad entre ellos. Jones, de Jona; de Jacob, Jaque: como nosotros corrompemos que de Jacob decimos Jaques Sanjaque, decían ellos Jaque Samana, de Salmana, hebreo; Juna de Jona, que son vocablos y nombres hebraicos. Un río

[3] Osseae. 2.
[4] Psal. 48.

llaman ellos Haynan, que es cabe Santo Domingo en La Española, derivado de Hain, que en hebraico quiere decir fuente. Al triste y lloroso llaman ellos cinato de cinotl, que en hebraico quiere decir: lloroso o triste o enojado. Un instrumento de palo, cuasi como porra, con que hieren, llámanla macana, de macha en hebreo, que quiere decir: herida o ingenio, porque es ingenio o instrumento para herir. Caribes llaman a los indios que comen carne humana y el tal indio se llama carib, derivado de carith, que quiere decir: *ocursus ignis,* que es llama de fuego que todo lo abrasa por donde pasa; porque a la verdad estos caribes comen a los indios y los matan y los roban y se despueblan las tierras por amor de ellos y todo lo destruyen y abrasan por donde pasan, como acá llaman a los soldados: langosta u otro nombre semejante. Las canoas, en que ellos andan por el agua, a manera de artesas, llaman la canoa, de canon en hebreo, que quiere decir: *statio in aqua,* estancia en el agua, porque los sustenta en el agua. La pimienta de las Indias llaman axí, de axa hebreo, que quiere decir: furor o cosa furiosa, por el gran calor y furia que tiene, que quema la boca y parece que le pusieron aquel nombre por el efecto que hace. Hay otros muchos vocablos y palabras, entre ellos, que en la letra y nombre y significado es hebraico o tiene mucha semejanza con él, como nuestro romance con el latín. Las cuales dice cierto autor que deja de referir por no alargarse; y concluye esta razón con decir: de manera que *loquela tua manifestum te facit* que quiere decir: tu mismo lenguaje te hace conocido o manifiesto. La cuarta razón es porque todas las cualidades y condiciones o señas que se hallan escritas de los diez tribus de Israel, en la Sagrada Escritura, sus ritos y ceremonias, todas o las más de ellas, se hallan entre estos indios, en unos más y en otros menos, según que entre ellos se dividieron en diversas herejías, errores y cismas que tuvieron entre sí y agüeros, por gran discurso de tiempo (como es dicho) desde que se apartaron de Dios y perdieron la observancia de la ley vieja y las escrituras y letras que antiguamente tuvieron: hállase entre ellos la circuncisión y lavarse todos cada día en la mar o fuentes y ríos; no tocar a los muertos y repudiar a sus mujeres y casarse con otras y ellas con otros. Los caciques y grandes señores, en tener muchas mujeres, como se lee de los padres del Testamento Viejo y algunos de ellos casarse con sus cuñadas, cuando quedan viudas sin hijos. En la Nueva España y en otras partes hay de esta cosa mucho. Sacrifican a los ídolos y demonios los muchachos y presos que cautivan. Muchos tienen templos altos; fabrican en los montes, debajo de las sombras de los árboles sombríos; tienen la usura y la idolatría y cómense unos a otros, que estaba profetizado de éstos por el profeta Micheas;[5] y los demás pecados, cualidades y señales que están escritas de Israel, en la Sagrada Escritura, que sería largo proceso de contar.

Estas razones referidas hallé en un papel, donde estaban escritas unas cláusulas de testamento de don fray Bartolomé de las Casas, obispo que fue de Chiapa; y por esto y por ser un mismo lenguaje, el uno que el otro

[5] Mich. 3.

y el mismo estilo que en todos sus escritos guardó, me parece que es suya la opinión; y si lo es, digo, que salva su mucha autoridad y sabiduría, no me persuado a que estos indios sean de aquellos tribus que refiere; porque dado caso que el cuarto libro de Esdras ande impreso, juntamente con los otros libros canónicos, no es rescibido de nuestra madre la Iglesia por tal, aunque le admire como a cosa buena; y así es tenido por apócrifo e incierto, dudando en si es suyo o no, y esto declara más Nicolao de Lyra,[6] en el tercero, que dicen ser también suyo pareciéndole que si lo fuera, no refiriera en él lo que tiene dicho en los dos primeros, que están recibidos por canónicos y por verdaderamente suyos; y así lo dice en el primer capítulo de aquel libro. Por lo cual digo que como hay duda en el libro, la puede haber también, en si hicieron aquellos diez tribus que se quedaron en Babilonia, la jornada que allí se refiere. Ayuda a este parecer el dicho del gloriosísimo padre San Gerónimo que dice: hasta hoy sirven al rey de Persia y nunca se les ha acabado su cautiverio, y sobre Ezechiel dice:[7] hasta hoy están cautivos y detenidos los diez tribus de Israel en las ciudades de los medos y están repartidos por los montes, como fueron llevados y trasladados de sus gentes; y lo mismo afirma sobre el capítulo veintisiete del mismo libro y sobre la exposición del capítulo segundo de Zacarías. De esta misma sentencia y parecer son Ruperto y Nicolao de Lyra, dice Ribera en el capítulo primero de Osseas, que es casi común esta opinión de los doctores, así hebreos como latinos; pero dejados todos quiero referir las palabras formales de Josepho,[8] en el libro undécimo de sus *Antigüedades* donde dice: Los diez tribus están ahora de la otra parte del río Éufratres, que son infinitos millares de hombres y tantos que apenas pueden ser contados; pero no dice que pasaron a tan largas jornadas y los cuenta por moradores de la Asia. De manera que por lo dicho vemos no haber pasado por acá ni dado tan grande vuelta como la hay del oriente a este poniente. Y dado caso que queramos conceder el dicho referido en aquel cuarto libro, ya que no como de libro canónico e infalible sino como de doctor o historiador de los que sabemos citar en historias a los cuales creemos, como a hombres que deben decir verdad y si la dicen no podemos inferir de aquellas palabras ser dichas por estos de estas Indias Occidentales; antes contradicen el intento, porque allí se dice que los diez tribus huyeron la multitud de gentiles por guardar sus ceremonias y ley. Estos indios eran dados a todas las idolatrías del mundo. Pues las entradas del río Éufrates, vean bien los que así lo sienten en qué manera puede llegar a este nuevo orbe y vean si han de tornar por allí los indios (como dice el lugar citado de los judíos que han de volver por allí a salir) y allí dice que se apartaron de los gentiles por guardar mejor su ley; pues estos indios no la tuvieron como los judíos y estos judíos son amigos de conservar su lengua y su antigüedad, y tanto que en todas partes del mundo

[6] Lyra in 3. lib. Hesd. cap. 1.
[7] In Ezech. 23. prope prin. Et in cap. 27. in illud, et factus est Sermo Domini ad medicens, et in Zachar. 2. in illud et laetare.
[8] Ioseph. lib. 11. de Antiq. cap. 85.

que hoy viven se diferencian de todos los demás. Pues si estos indios fueran judíos, ¿por qué sólo en estas Indias se les había de haber olvidado su lengua, su ley, sus ceremonias, su Mesías y finalmente todo su judaísmo? No me puedo persuadir a tal, ni la razón contraria tal persuade. Demás de que aunque dicen los mexicanos que pasaron un brazo de mar o río para venir por acá, no dicen que se detuvieron sus corrientes como hizo el Jordán para que los hijos de Israel pasasen a la tierra de promisión; sino que pasaron por medio de sus aguas, ora fuese a nado, ora en balsas o barcos, o otra cualquier cosa que pudiese servirles de paso; de manera que por aquí muy poco prueba el lugar citado de Esdras. Y dado caso que queramos conceder el lugar referido, será por ventura en otras regiones su habitación; porque antes de ellos hay otras muchas gentes y otras muy diversas naciones cuyas provincias y reinos están llenos de sus sus gentes, como hormigueros de hormigas; y decir que cotejado el tiempo y contadas las leguas, por lo que el derecho dispone, vienen a ser estas gentes por cuanto pudo ser su camino, este referido, para llegar acá, no hace fuerza; porque si hubieran de venir por la parte del oriente era mucho más de lo que allí se dice. Y si por la del norte, no se sabe las leguas ciertas que pudieron correr y no es creíble que volverían al septentrión; pues es, el estalage tan desabrido de frío para los que no están hechos a él. Demás de que según veremos en la venida de los mexicanos estuvieron muchos años en llegar, haciendo muchas y muy varias mansiones. Y de los primeros chichimecas sabemos haber venido de aquellas partes del poniente, dejando sus reinos y señoríos (como en su historia decimos); y no ha dos mil años que están aquí, cuanto más dos mil y doscientos y más (como la opinión dice) y así creo, y tengo para mí que el lugar citado del cuarto Esdras, no sólo no prueba la opinión, pero que ni se acuerda de ella.

A la segunda razón que dice que por haberse multiplicado esta gente en tan excesivo número, que es condición de aquel pueblo de Israel, profetizado por el profeta Osseas, diciendo: que había de ser el número de los hijos de Israel como la arena de la mar, que no se puede contar; no negamos la profecía sino que la confesamos y creemos; pero quiero que se entienda cómo los doctores santos y prudentes de la Iglesia la entienden y declaran. De los cuales es uno Lyra,[9] y dice: que decir el profeta, serán en número los hijos de Israel como la arena de la mar, se ha de entender de los convertidos a la fe de Jesucristo, en su venida al mundo. Y así (dice) alegar este lugar San Pablo,[10] escribiendo a los de Roma, diciendo: Los que llamó, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles; así como dice en Osseas: llamaré no mi pueblo y gente, mi pueblo y gente; y mi no querida mi querida; y a la que no alcanzó misericordia, que alcanzó misericordia; y en el lugar donde les fue dicho a ellos, ni sois mi pueblo vosotros, allí serán llamados hijos de Dios vivo; de manera, que el apóstol (porque hablemos con el lenguaje de excelentísimo doctor San Gerónimo,

[9] Lyra. super hunc locum.
[10] Ad Rom. 9.

como dice Ribera) tomando el testimonio de Osseas profeta y exponiéndolo acerca del llamamiento y conversión de los gentiles y de la fe de los judíos que quisieron creer, quita toda la dificultad que podía causar este dicho profético y afirmar ser cumplido en la venida de Cristo. Esto mismo sienten San Cyrilo y San Agustín.[11] San Pedro,[12] en su primera canónica, dice: vosotros sois un género electo, un real sacerdocio, gente santa y pueblo adquirido para que anunciéis las virtudes de aquel que os sacó de tinieblas a su admirable luz y claridad; y el que en algún tiempo no fue su pueblo, agora lo es y ha conseguido misericordia. De donde se infiere hablar el dicho lugar, del llamamiento de la gentilidad al evangelio de Cristo en su santo advenimiento; y no de la multiplicación de aquel pueblo judaico en mucho numero de gente. Y no se debe decir que esta nación indiana es ni fue en su gentilidad la mayor del mundo en número, porque aunque es verdad que fue de las mayores, hay otras que se le pueden comparar, como son de la gran China, Catayo, Tártaros, Cofi y otros, cuyos reinos se ven muy pujantes en el mundo. Y cuando dice el profeta (en el lugar citado) que crecerán en número como la arena de la mar, se entiende de los creyentes y convertidos a la ley de Jesucristo. Y refiere este número, tan sin el de arena, para dar a entender los muchos que habían de venir a la fe, de todas las naciones del mundo; de manera que por esta profecía no se infiere el intento de la opinión y por no hacer al propósito, no trato más de ella.

La tercera razón, dice que la lengua que hablan estos indios es hebrea corrompida; lo cual es tan falso que no hay color que pueda defender este error tan manifiesto; porque no sólo no es hebreo corrompido, pero ni lenguaje que con mucho se llegue ni arrime a él. Y si en la Isla de Santo Domingo tienen algunos vocablos parecidos al hebreo, no por eso se ha de decir que son hebreos; porque no es bueno el argumento que se hace de una lengua a otra, por comparación (como dicen hombres sabios); porque *Sus*, quiere decir puerco, en latín y en el hebreo significa caballo, como lo afirma Tuccio;[13] y decir que Cuba es vocablo hebreo y que se le puso a la Isla, que por ventura se llamó así el señor que la pobló, no es razón que concluye ni aun que haga fuerza ninguna; porque a un decir: por ventura será esto; se puede responder: por ventura no será eso y no hay más razón para lo uno, que para lo otro. Y dado caso que quisiéramos conceder que aquéllos podían ser hebreos (que absolutamente lo negamos) no se ha de entender por esto que estos de la tierra firme hayan de ser de ellos; aunque se diga que aquéllos procedieron de éstos; porque esto es hablar a poco más o menos; porque así como no sabemos qué gentes son los unos, tampoco sabemos quiénes son los otros si no es por conjeturas (como luego veremos). Todos los demás vocablos dejo de referir porque no los entiendo, ni tampoco son necesarios para la inteligencia de esta verdad; que si fueran judíos así como habían conservado la lengua (aunque corrupta) tam-

[11] Div. Aug. lib. 18. de Civ. Dei. cap. 18. et lib. 22. contra Faust. cap. 29.
[12] Petr. Can. 1. cap. 2.
[13] Tuccit. in Cant. cap. 1.

bién conservaran algunas de sus ceremonias y costumbres, en especial la circuncisión que tan usada les fue y tan necesaria en aquella ley antigua y otras cosas muy comunes que acostumbraban; de todo lo cual estuvieron faltísimos y demasiadamente apartados.

A la cuarta razón digo, que aunque es verdad que todas las ceremonias y ritos o los más de ellos, se hallan entre estos indios, como también entre aquellos de los diez tribus, no se hallan ni las tienen en razón de ser judíos; antes es al contrario, porque todas aquellas malas costumbres que los judíos tuvieron fueron aprendidas de los gentiles, como parece claro en los libros de sacrificios, festividades, templos y dioses; porque el repudio que los judíos tuvieron fueles permitido de Dios y el dejar a sus mujeres, lo cual acostumbraban los gentiles. Lo mismo es de sacrificar en lugares montuosos y el hacer o plantar lucos o arboledas y tener muchas mujeres, no nació de los judíos, sino de otras naciones antes de ellos. Y es tan claro y manifiesto que no hay quien lo ignore (como sea algo leído en las Sagradas Escrituras), pues por texto expreso del *Éxodo,* dice Dios a Moisés: Huye de tener amistad con ellos (es a saber), con los cananeos y los otros de la tierra, que va a poseer mi pueblo; y luego dice: destruye sus altares, quebranta sus estatuas y corta y destruye todos sus lucos (que son montes y arboledas). Pues según esta verdad, antes que esto usasen los judíos lo tenían de costumbre los gentiles; luego los indios lo aprendieron de los gentiles. Pues sacrificar muchachos aprendieron los judíos también de los gentiles, sus vecinos, que hacían este sacrificio a su ídolo Moloc y así digo de las demás cosas. Y la circuncisión no se usó más que en una provincia de esta Nueva España (como decimos en otra parte); y esto no fue aprendido de los judíos, pues por lo dicho parece claro no haberlos visto; sino que el demonio les enseñaría aquella ceremonia como sabía haberla habido en el pueblo de Dios y haberse dado tanto antes a Abraham y a los de su linaje. Lavarse en ríos y fuentes no es por ser judíos, que si todos los que se bañan fueran judíos pocos gentiles hubiera; y aun muchos cristianos fueran dudosos. Esto no es más de por costumbre, y en muchas partes por ser las tierras calientes; cuanto y más que siendo ceremonia idolátrica, en los que la usaron se ha de entender, que fue de gentiles idólatras y no de judíos.

Otra razón da por quinta el mismo autor, la cual va fundada en muchos lugares de la Sagrada Escritura que tienen muy común y general sentido acerca de otras cosas, a cuyo propósito se entienden; y por esto las dejo y por excusar prolijidad diciendo también que otros del vulgo han entendido que son judíos, pareciéndoles indicio cierto de esto el ser medrosos, descaídos y muy ceremoniáticos, agudos y mentirosos. Demás de esto dicen que su hábito parece al proprio que usaban los judíos; porque usan de una túnica o camisera y de un manto rodeado encima. Traen los pies descalzos o su calzado es unas suelas que llaman cactli; y que éste haya sido el hábito de los hebreos dicen que consta así por sus historias, como por pinturas antiguas, que las pintan así en este traje vestidos; y que estos dos vestidos que solamente traen los indios eran los que puso en apuesta

Sansón, que la Escritura[14] nombra: *Tunicam et Sindonem*, y es lo mismo que los indios dicen: camiseta y manta. Todas éstas son conjeturas muy livianas y que tienen más contra sí que en favor suyo. Sabemos que los hebreos usaron letras y en los indios no hay rastro de ellas; los otros eran muy amigos del dinero, a éstos no se les da nada por él; los judíos, si se vieran no estar circuncidados no se tuvieran por judíos; los indios poco ni mucho no se retajaban, ni jamás dieron en tal ceremonia, si no son los referidos de una sola nación o familia; lo cual han hecho muchos de los de Etiopía y del oriente. Que sean los indios medrosos, supersticiosos, agudos y mentirosos, no es lo primero general a todos; porque hay naciones entre ellos muy ajenas de todo esto; y hay naciones de indios bravísimos y atrevidísimos. Haylas muy botas y groseras de ingenio; y que sean ceremoniáticos ésta fue costumbre de gentiles, que siempre lo han sido. Su traje es éste y la causa es por ser el más sencillo y natural del mundo, que apenas tiene artificio; y así fue común antiguamente no sólo a hebreos, sino a otras muchas naciones. Y supuesto por lo dicho que no son judíos, hemos de ver qué gentes puedan haber sido, de que también estamos bien ignorantes.

CAPÍTULO X. *Donde se dicen otros pareceres de otros que han querido ventilar esta materia; y se dan las que pueden ser más verisímiles y eficaces, probando ser gentiles estas gentes; y se dicen las partes por donde pudieron entrar en esta tierra*

ASANDO ADELANTE con esta materia presuponiendo que fueron gentiles los primeros moradores de este Nuevo Mundo, decimos: que Alexo Venegas, en el libro, que intitula: *Diferencias de libros*, en el libro natural dice: que es creíble que son fenices o cartagineses. Funda su parecer en un dicho de Aristóteles, en el libro que escribió de las cosas maravillosas que en la naturaleza se hallan, donde dice: que los fenicios navegaron cuatro días hacia el occidente con el viento apeliotes (que es el solano) y que aportaron a unos lugares incultos que estaban en continuo movimiento; porque el mar los cubría con sus aguas, y volvía a descubrir, dejando en seco muy gran copia de atunes, mayores que los que ahora parecen en nuestra España. Estos atunes se hallan hoy en la isla que llaman de la Madera (según relación de muchos) y en la que se dice Fayal (o de la Nueva Flandia). Este libro donde Aristóteles dice la propiedad de estas islas, quieren algunos que no sea suyo, sino de Theofrasto; pero dado caso que lo concedamos, mas no es de inconveniente; porque sus escritos tienen (casi) tanto crédito como los de Aristóteles, en esta parte; y así que lo diga el uno o el otro, el dicho es de autoridad. Y en el mismo dice: que unos mercaderes cartagineses navegaron desde las columnas de

[14] Iudic. 14.